



MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE «¿QUÉ ES LA DEFENSA PERSONAL?»

JAMES MITOSE

«Yo, el autor, fundé y abrí el club de defensa personal. Pero no estaba satisfecho. Tenía una ambición aún sin cumplir. Tenía un plan que quería llevar a cabo. Quería que mis enseñanzas estuvieran al alcance de todo el mundo.

No es fácil rastrear cada paso en el desarrollo de esta idea. Quizás tuvo su origen hace mucho tiempo. Pero de una cosa estoy seguro: la mayor parte de su origen se remonta al 7 de diciembre de 1941, para ser exactos.

El 7 de diciembre de 1941, como todo el mundo sabe, los aviones japoneses atacaron Pearl Harbor y se declaró la guerra entre Estados Unidos y Japón. Yo vivía en Honolulu en aquella época.

Fue uno de esos raros momentos en la vida de una persona en los que se encuentra cara a cara con el destino. Cuando un problema, claro y evidente en todos sus componentes, se le presenta y clama por una solución. Y aquella mañana me vi obligado a sentarme con la maraña de mis afectos, mis recuerdos de infancia y mis obligaciones, y tomar una decisión trascendental.

Porque mi situación era diferente a la de la mayoría de los estadounidenses. Había vivido felizmente en Estados Unidos como ciudadano estadounidense. Amaba a Estados Unidos y sus instituciones. Sentía que era mi deber tomar las armas

las armas por este país que me había concedido generosamente sus privilegios. Por otro lado, no era una decisión tan sencilla como lo sería para la mayoría. Había pasado los años formativos de mi vida en Japón y tenía algunos parientes que aún vivían allí, a los que me unían todos los lazos de sangre y las experiencias compartidas.

Así que aquel día, cuando el cielo llovía muerte y las bombas anuncianaban un período de derramamiento de sangre y horror quizás sin parangón en la historia, evalué mi posición. Repasé mentalmente los diversos factores del problema. Entonces, de repente, sin esfuerzo, como el repique de una campana lejana que flota en la suave brisa para caer como una suave bendición en el oído que escucha, me vino a la mente el recuerdo de una historia que había oído hacía mucho tiempo y que había olvidado, pero que ahora me parecía tan vívida como cuando la oí por primera vez, para ayudarme en mi honor de necesidad.

Un día, un maestro de Kenpo estaba dando una clase a sus alumnos. A los alumnos reunidos les hizo esta pregunta.

«Sois firmes creyentes en el kenpo o en Buda. Si el fundador del kenpo o Buda vinieran a atacar y conquistar vuestro país con soldados, ¿qué haríais? ¿Tomaríais las armas para defender vuestro país o ayudaríais a Buda en su plan?».

Algunos alumnos respondieron que, dado que creían en el kenpo o en Buda, debían ayudar al maestro. Otros respondieron que, aunque creían en el kenpo y en Buda, debían defender su tierra natal contra su conquista. Otros dijeron que, dado que amaban a su maestro Buda, pero también amaban a su país, se mantendrían neutrales.

Mientras los alumnos debatían la pregunta, el maestro decidió de repente darles la respuesta correcta. Levantó la mano para pedir silencio.

«Este es nuestro país, por lo que es nuestro deber defenderlo y protegerlo. Ante Dios, sabemos que tenemos razón», dijo el maestro.

«Por lo tanto, naturalmente debemos luchar contra el fundador Buda. Debemos hacer prisioneros a los invasores y hacerles comprender el mal que han intentado hacer. Este es el camino del verdadero hombre del Kenpo, y este es el deber del hombre del Kenpo». Tras una pausa, añadió: «El fundador del Kenpo, Buda, lo apreciaría y os elogiaría sinceramente, ya que esta acción vuestra demostraría que realmente habéis dominado el arte del Kenpo».

Después de reflexionar sobre esta historia, no me quedaba ninguna duda sobre el camino que debía seguir. A la mañana siguiente, el 8 de diciembre de 1941, me alisté en la Guardia Territorial de Hawái. El día anterior, Estados Unidos había sufrido la peor catástrofe de su historia. La cuestión de la guerra, al menos en lo que respecta a Hawái, era incierta. El intento de invasión por parte de las fuerzas japonesas parecía inminente. Estaba dispuesto a hacer todo lo que estuviera en mi mano para repeler la invasión, a dar mi vida si fuera necesario en defensa de las islas, o a afrontar las terribles consecuencias que sin duda sufriría un soldado estadounidense de ascendencia japonesa si cayera cautivo del enemigo.

Al ingresar en la Guardia Territorial de Hawái, esperaba que mi origen y mis antecedentes nacionales crearan prejuicios entre mis compañeros. Esta expectativa nunca se materializó. Los hombres de las filas, así como mis superiores, me trataron con una amable comprensión que superó todo lo que yo creía tener derecho a esperar.

Al principio me costó entender por qué me trataban con tanta amabilidad. Hasta que me uní a la Guardia Territorial de Hawái, no estaba convencido de que palabras como «democracia, libertad e igualdad» fueran más que simples figuras retóricas. Ahora descubría que esos términos idealistas encontraban su expresión real en Estados Unidos. Descubrí que el espíritu de Abraham Lincoln seguía prevaleciendo. Recordé el discurso de Gettysburg del Gran Emancipador y la frase:

«Todos los hombres son creados iguales». Descubrí que la igualdad que Lincoln expuso con tanta elocuencia se aplicaba realmente a mi caso. Esto me conmovió profundamente. Me animó mucho saber que es un principio por el que la gente aquí rige sus vidas y acciones.

Un ambiente de alegría y buena camaradería impregnaba el campamento. El comandante especial de la compañía, así como los demás oficiales, parecían estar siempre bromeando, y eran alegres y amigables. Dedicábamos nuestro tiempo libre a juegos y deportes al aire libre. En los momentos tensos en que sonaba la sirena de ataque aéreo, los hombres cumplían con sus deberes con perfecta precisión. Pero incluso en esos momentos críticos no perdían el sentido del humor y seguían siendo capaces de bromear. No había discriminación por motivos de raza, credo, color o nacionalidad. Como todos cooperaban, nunca sentí ni un momento de inquietud.

El comandante de mi compañía, Nolle R. Smith, Jr., que anteriormente había sido capitán del equipo de fútbol americano de la Universidad de Hawái, y todos los demás miembros de la compañía eran amantes de este deporte. Se me ocurrió que la buena camaradería y el excelente trabajo en equipo que prevalecía tenían su origen en el aprecio por el deporte que existía entre los hombres. De este comandante de compañía aprendí el valor del trabajo en equipo.

Tras mi licenciamiento honorable de la Guardia Territorial de Hawái, me alisté como voluntario en el Batallón Laboral, que realizó una excelente labor en proyectos de ingeniería bajo la dirección del ejército. También doné sangre al banco de plasma sanguíneo que se utilizaba para realizar transfusiones a los militares estadounidenses heridos.

Pero sentí que eso no era suficiente para mostrar mi agradecimiento a mi comandante de compañía, a mi país y a mis compañeros de la Guardia Territorial de Hawái, que me habían tratado con tanta amabilidad. Había otra forma en la que podía servir y en la que podía intentar saldar mi deuda.

Finalmente, pude llevar a cabo este plan con el que había estado soñando. Fundé y abrí el Club Oficial de Defensa Personal.

En este club, entrenaba a militares y civiles sin importar su raza, color, credo o religión. Creo que las generaciones más jóvenes son el futuro de la nación. Quería formarlos y transmitirles mi especialidad.

Pero, como he dicho, no estaba satisfecho. La idea que había nacido aquel infortunado día del 7 de diciembre de 1941 había crecido hasta no darme descanso. Mi deseo era hacer todo lo que estuviera en mi mano para evitar que se repitiera una catástrofe semejante.

Quería enseñar a todo el mundo el verdadero significado de la autodefensa. Porque sé que si todo el mundo conociera este significado, dejarían de existir los problemas raciales y las disputas entre naciones. Independientemente de las dificultades a las que se enfrentaran, las personas podrían vivir en armonía y felicidad. Habría comprensión mutua, cooperación y amistad entre Estados Unidos, los países de Europa y los del Lejano Oriente. Habría una participación pacífica de todos en la religión, la cultura física y los deportes.

Por fin, gracias a la redacción y publicación de este libro, he podido cumplir mi ambición de transmitir mi mensaje a todos aquellos que quieran escucharlo. Espero que este libro sea leído por personas de todas partes del mundo. Espero que todos los que lo lean comprendan el verdadero significado de la autodefensa que expone esta obra.

El kenpo no significa violencia. Si me preguntaran quién fue el mejor maestro de kenpo de la historia de Estados Unidos, diría que Abraham Lincoln. Elegiría a Lincoln por su honestidad y su carácter afable. Era tan afable como una mujer y tenía la fe de un niño. Pero para proteger los derechos humanos, luchó con todo su corazón y con una determinación inquebrantable para ganar. Aunque las probabilidades eran abrumadoras, seguía luchando por lo que era justo. Esta es la marca de un verdadero maestro de kenpo.

Ahora este mundo convulso necesita un segundo, un tercero y un cuarto Lincoln. ¿Hay otros Lincoln en algún lugar del mundo? Creo que sí, especialmente entre la generación más joven. He escrito este libro con la humilde convicción de que puede ayudar a esas personas a encontrar su verdadera misión y la dirección adecuada para sus talentos.

Escribo en una lengua prestada y es posible que la composición de este libro no sea perfecta. Recomiendo al lector el mensaje intrínseco de esta obra. Ruego que se disculpen los inevitables errores técnicos.



Ko significa viejo

Sho significa pino

Ryu significa escuela

El viejo pino, fuerte, alto y majestuoso, que mis antepasados amaban por encima de otros árboles que crecían en el bosque detrás de nuestra casa, simbolizaba una gran fuerza y salud; con buena salud, un hombre puede ser más útil a Dios, a Buda y a su prójimo.

Ken = Puño

Po = Ley

Por lo tanto, Kenpo significa «ley del puño»; la ley es el mandamiento divino o una revelación de la voluntad de Dios, por lo que el Kenpo debe practicarse de acuerdo con los mandamientos de Dios y la ley del hombre, y nunca se debe tomar la ley por mano propia, por lo que primero se debe intentar resolver las diferencias de opinión a través de la autoridad competente y solo entonces se deben utilizar las artes del Kenpo en defensa de los derechos humanos. Si en un caso de defensa propia te ves obligado a golpear a alguien, es tu deber notificarlo al médico y a la policía más cercanos, es tu deber como ciudadano y como ser humano.

Se deben detestar las malas acciones de un criminal, pero no al hombre que las ha cometido, no se trata de lo malo que pueda ser un hombre, el hombre es una creación de Dios, por lo que dañar o quitar una vida es contrario a los mandamientos de Dios.

Daruma fue el fundador del Shorinji ryu-kenpo y este arte fue ligeramente modificado por los antepasados del autor para adaptarlo al pueblo japonés. Tras mucha meditación bajo el viejo pino, mi primer antepasado recibió la revelación del secreto del arte del Kenpo, al que llamó Koshō-Ryu-Kenpo.

El círculo representa la complementariedad, la perfección, la armonía, la integridad, la paz y todo lo que el círculo contiene es lo que necesitamos para dar sustancia a nuestras vidas.

1. Ogamite.



Traducido al inglés significa «rezar a Dios para que me ayude cuando alguien me ataque». El verdadero significado es: «Solo quiero la paz y no quiero pelear con nadie, ¡así que Dios, por favor, ayúdame!».

2. Kaishu.



Traducido al inglés significa «Manos abiertas». El verdadero significado es: «No llevo armas en mis manos ni en mi corazón. Soy de corazón abierto». Mirar a través del centro significa «Ver solo lo bueno del ser humano». La «forma de la mano» significa «Montaña. Mi corazón es como la montaña». Esto expresa la sensación que se tiene al contemplar una montaña alta majestuosa montaña.

3. Hiken.



«Hi» significa cubrir y «ken» significa puño, por lo que la combinación de ambos significa «cubrir el puño». «Hiken», con la mano derecha cerrada en puño y la izquierda cubriendola, significa que el puño es como un tesoro en el bolsillo y no debe mostrarse en público. También representa una fuerza potente, como la energía atómica, y no debe utilizarse salvo para proteger y promover la felicidad entre los semejantes.

4. Matsuba.



Traducido al inglés significa «aguja de pino». El verdadero significado es: «Los árboles de hoja perenne viven vidas largas, jóvenes y saludables». Los japoneses utilizan agujas de pino como adornos en Navidad y Año Nuevo.

5. Take.



Traducido al inglés significa «bambú». El verdadero significado es: «Hombre franco, honesto». No soy malvado porque cuando cortas el interior del bambú, está vacío.

6. Baika.



Traducido al inglés significa «flor de ciruelo». El verdadero significado es: «La flor de ciruelo japonesa representa la belleza, la nobleza y el coraje». Esto se debe a que la flor de ciruelo florece mientras aún hay nieve en el suelo. A los japoneses les encanta el fruto del ciruelo. Lo comen especialmente cuando están enfermos.